

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal, p.^a el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacc.ⁿ y Admón: 37 rue Mauberge
París.

Año 11. - Núm. 79.
París 30 de Noviembre de 1889.

Sumario. - Visada a la situación: Una apoteosis. El triunfo de Francia. El gobierno y los proyectos boulangistas. Apertura de la Cámara. - Extranjeros: Guillermo de Alemania admirador de la naturaleza. - Miscelánea: Los retardatarios. Entre españoles.

Terminóse la Exposición. El miércoles, a la hora en que el sol se hundía en el ocaso, dejóse oír por última vez el cañon del Campo de Marte. No es ciertamente sin experimentar algo de melancólica tristeza que uno se imagina haber llegado ya al término de esta gloriosa epopeya, viendo como esta muchedumbre inmensa, que ha poco acudía aún a su ancho recinto, acompañaba con sus risas y sus explosiones de alegría, toda una agonía. Agonía gloriosa que cuenta en el número de los más grandes sucesos y la mejor de las apoteosis, digna de esa fiesta continuada y sin precedente con que ha obsequiado París al mundo entero durante seis meses consecutivos de deslumbradora realidad y de incesante atractivo.

Cuando sus preparativos se llevaban a cabo, el horizonte parecía presentarse con colores sombríos. Los unos profetizaban perturbaciones interiores, y otros anunciaban catástrofes internacionales. Los pretendientes repetían hasta la saciedad que no sería el gobierno de la República el que inauguraría la Exposición, y sus amigos decían a voz en cuello que la República iba a recibir la más grande de las humillaciones, que no gozaba en el mundo de ninguna clase de confianza y que nadie sería tan loco que quisiera aventurarse a tomar su parte en regocijos que amenazaban convertirse en tragedia. Los hombres, a quienes el estrecho espíritu de partido cegaba hasta el punto de hacer obra de desconsideración contra la patria en odio a la República, encontraron en el exterior quienes les secundaran en su antipatriótica empresa. Las fechas no son tan remotas que no podamos recordar todavía con fresca memoria. ¿Quiénes fueron los auxiliares que los adversarios de la situación en Francia encontraron para que la obra de la Exposición no cuajara? Fueron desde luego los

monarquías, que negaban sistemáticamente su concurso a esta conmemoración de la independencia de Francia, y eran al propio tiempo los hombres de Estado de esos poderes históricos, quienes, de lo alto de la tribuna parlamentaria, desviaban a sus conciudadanos de venir a esta fiesta de la libertad y del progreso diciendo que aquí no había seguridad de ninguna clase y, por consiguiente, que ellos se lavaban las manos y que no podían dar a aquellos que persistieran en venir garantía de ninguna clase.

La negativa de los poderes monárquicos, los avisos alarmistas lanzados por sus ministros, la hostilidad manifiesta de los partidos de oposición en Francia, todo ha producido un efecto completamente nulo, por no decir contraproducente. El mundo entero, hay que reconocerlo mal que pese al espíritu de partido, ha tenido a honor el acudir a la cita de esta, no diré, maltrecha, pero sí asendereada República. De todas las partes del mundo acitieron para honrar la ceremonia de la inauguración; gente del mundo entero había también, y tuvo en ello grande empeño, el día de la clausura definitiva de esta hermosísima y gloriosa fiesta.

¡Y, cosa sorprendente! los mismos gobiernos que manifiestan a Francia menos simpatía y que ven con pequisimo gusto como ella repara sus desastres y como lucha por reconquistar su antigua influencia en el mundo, no han buscado, como se había dicho que lo harían, la ocasión de sorprenderla en plena fiesta; y por la primera vez quizá, desde unclisimo años, la tranquilidad del mundo, aun cuando incierta para el porvenir, no ha sido comprometida por ninguno de estos incidentes, súbitos con los cuales Francia y Europa comienzan a estar ya tanto familiarizadas.

El espectáculo que ha dado Francia durante estos últimos meses ha ejercido positiva influencia hasta sobre aquellos mismos que no querían contemplarlo, o que lo contemplaban bien a su pesar o de malísimo ojo. A todos les ha parecido que una nación ocupada, como lo está Francia actualmente, en defender sus intereses, en comparar sus fuerzas con sus rivales, en luchas pacíficas y en buscar en el progreso el desarrollo de su influencia, no podía, a lo menos, razonablemente, pasar por una nación perturbadora del reposo público, como muchos han tenido el loco empeño de querer presentar a Francia, por simple espíritu de secta o por animadversión a todas luces injustificada.

Ahora, la fiesta está concluida. Las inestables ma-

ravillas aumentadas, en el inmenso circuito de esta Exposición incomparable, van a ser diseminadas y dentro de poco ya no quedará de ellas más que el recuerdo. Ese recuerdo quedará indeleble en el corazón y en la memoria de cuantos las han contemplado. A Francia, a París sobre todo, les quedará el recuerdo del éxito grandioso que la República ha obtenido a pesar de tantos manejos ocultos, de tantas males voluntades y de tantos obstáculos que han debido ser vencidos.

De regreso a sus hogares y a sus respectivos países tantos extranjeros como han venido a esta capital a presenciarse el espectáculo de su maravilloso certamen, después de haber visto como Francia en esta ocasión ha sabido ponerse a la altura de su obra, podrán llevarse un testimonio de valía en favor de esta nación tan grande como eslumbrada, y querrán poner un término a injustas desconfianzas y a viejos rencores. A los franceses corresponde de ahora rehabilitarse por completo, y por medio de una gran prudencia, por su firmeza en mantenerse en la vía que han emprendido, procurar que no se debiliten o no se extingan los felices efectos producidos por el último certamen, que no se ocurezca, en una palabra, el limbo esplendente de esta grande apoteosis.

* * *

Durante la semana que fue hoy han surgido algunas diferencias en el seno del gobierno relativamente a la marcha que debía seguirse en lo sucesivo en las posesiones francesas de Indo-China (Tonkin), y a consecuencia de ellas el ministro de marina, Almirante Krantz, se ha creído en el deber de presentar la dimisión, que le ha sido aceptada.

Algunos periódicos han querido hacer lincapeié en este suceso, puramente parcial y que en nada afecta a la buena inteligencia que reina entre todos los individuos del gabinete, deduciendo la especie de que éste se halla en crisis latente y hasta aventurándose a decir que el ministerio no se presentará completo ante las Cámaras el día 12, fecha fijada para la solemne apertura. Se engaña la parte de la prensa que tal cosa ha supuesto. Nada más lejos del pensamiento de Mr. Girard y de sus colegas que el disgregarse cobardemente en los presentes momentos, sobre todo después de los últimos triunfos conquistados.

Otro motivo existe, además, para que el gobierno per-

manera en su sitio de honor hasta que los nuevos representantes del país pronuncien su veredicto. El de la cuestión de orden público. Hase dicho, en efecto - y los periódicos no han escaseado ayer y hoy los relatos - que el boulangismo abriga ciertos propósitos tendiendo a producir una revolución en las calles, de París el día de la inauguración de la nueva legislatura, con objeto de preparar los ánimos a una próxima revolución a cuyo frente deberá ponerse (si el tiempo lo permite) el mismo brevi general en persona. Aunque nosotros creemos que estas fanfarronadas de los boulangistas no se llevarán a cabo por lo mismo que vienen así anunciadas con tanto bombo, entendemos que el gobierno cumple con su deber manteniéndose en su sitio, si quiera para demostrar que quisiera superar derrotar a los boulangistas en el campo electoral, con tanta bravura, no se quedarían ciertamente atrás, dentro de sus respectivas funciones, el día en que los desfachados similes de la tierra de Jersey intentaran turbar la tranquilidad de la capital lanzándose tumultuamente a la calle.

No nos engañábamos en nuestra crónica anterior cuando decíamos, refiriéndonos al viaje que acaba de hacer a Constantinopla el emperador Guillermo de Alemania, que el impetuoso monarca teutónico regresaría a los patrios lares sin haber obtenido, ni remotamente, gain de cause.

Para disminuir la infructuosidad de ese viaje, el joven Guillermo, que tan poco entusiasmo había demostrado hasta ahora por las cosas de arte, se nos ha descolgado de repente manifestando urbi et orbi su grande admiración por los sublimes espectáculos que le ha ofrecido la contemplación de la naturaleza al cruzar aquellas límpidas y rientes aguas del antiguo Heloponto, que han sido en todos tiempos manantial de inspiración para tantos artistas y poetas.

Y no se contenta con esto el joven emperador. Parece que entusiasmado ante la vista de las cosas de oriente, ha manifestado a un consejero el viejo Canciller sus deseos de trasladarse, sobre la marcha, a Jerusalén, con objeto de visitar cuanto hermoso y original encierra aquella comarca bajo el doble punto de vista de la naturaleza y de la historia. - Los periódicos, empero, afirman que el emperador ha desaconsejado al monarca este suplemento de viaje; por

Cerrada ya la Exposición universal, y cuando el Trocadero, el Campo de Marte y la explanada de los Invalidos no son ya más que inmensos docks de carga y descarga por los cuales circulan en bullicioso toruigues a centenares los obreros de todas las naciones activando el embalaje de los objetos que hasta hace pocos días han constituido la maravilla del último grandioso certamen, todavía son muchos los retardatarios, o simplemente los curiosos o entusiastas à outrance, que penetran y estacionan durante varias horas del día en aquellos puntos de la que fue Exposición que por especial favor de la Administración no han sido aún completamente obstruidos. Diríase, en efecto, que todo el mundo se siente tocado de una especial nostalgia, y que la Exposición, obra de Francia, pero a la que han contribuido todos los amantes del trabajo y del progreso de todos los países, anda ella misma reacia en cerrar definitivamente sus puertas, deseosa de que no quede nada en París, ya que no sea posible ir más allá, sin que disfrute, siquiera por breves instantes de su grandiosa perspectiva y de su gloriosísimo triunfo.

+ + +

Por algo suele decirse que París es la capital del mundo. En su seno se discuten los intereses de todos los países y se rememoran personajes más ilustres.

Hace pocos días, asistieron a un almuerzo íntimo, en el Gran Hotel Central de España y América los ilustres políticos Dr. Manuel Ruiz Zorrilla, jefe del partido republicano Democrático progresista; Dr. José Rubandovudén, ex-diputado, secretario que fue del primer Presidente de la República española, en 1873; D. Francisco de Prada, del Banco Nacional mexicano; Dr. José Sánchez Ramos, uno de los hijos políticos de D. Benito Juárez, Presidente que fue de la República Mexicana, resultando entre ellos la mayor unidad de miras acerca de los asuntos hispano-americanos.

+ + +

Los pintores españoles siguen abriendo paso en París. No es cosa fácil, aquí, donde se rememora lo más selecto del mundo antiguo y moderno en materia de arte. Nos referimos al joven pintor D. Félix Marcín Porenes, español, que gracias a la protección que le dispensa el Dr. Rubandovudén, pinto, como saben nuestros lectores, once grandes cuadros para el lujoso salón-comedor del Gran Hotel Central de España y América, uno de los puntos más céntricos y animados de París. — Dicho apreciable artista debe ejecutar otras diez obras importantes para el salón de lectura del propio hotel.

Arturo Nuñez de Vilhena